

IMÁGENES SOLARES: RUBÉN DARÍO Y ALBERT CAMUS

SOLAR IMAGES: RUBEN DARIO AND ALBERT CAMUS

Francisco VIVAR
fvivar@memphis.edu

Resumen: Todo tiempo de crisis viene acompañado de un movimiento de regeneración. Rubén Darío y Albert Camus presentan las *tierras solares* y el *sol de mediodía* como imágenes de vitalidad para el individuo con una función regeneradora para la sociedad. Están unidas al legado cultural del Mediterráneo y de España y tienen la función de vivificar a una Europa cansada y a una Latinoamérica amenazada por el poder militar del Norte. El *sol de medianoche* se configura como el contraimagen, envuelta en un halo simbólico anti Mediterráneo. Representa a la civilización anglosajona y a «los sueños alemanes». Las imágenes solares configuran dos civilizaciones en continua tensión y antítesis.

Palabras clave: Rubén Darío. Albert Camus. Decadencia. Regeneración. *Tierras solares*. Sol del mediodía. Sol de medianoche. Imágenes solares. Mediterráneo.

Abstract: Every time of crisis is accompanied by a movement of regeneration. Ruben Dario and Albert Camus present the *solar lands* and the *midday sun* as images of vitality for the individual with a regenerative function for society. They are linked to the cultural legacy of the Mediterranean and Spain and have the function of revitalizing a tired Europe and a Latin America threatened by the military power of the North. The *midnight sun* is configured as the counter image, wrapped in a symbolic anti-Mediterranean halo. It represents the Anglo-Saxon civilization and the «German dreams». The solar images configure two civilizations in continuous tension and antithesis.

Keywords: Ruben Dario. Albert Camus. Decadence. Regeneration. Solar lands. Midday sun. Midnight sun. Solar images. Mediterranean.

Introducción

La codicia humana, la podredumbre social, el odio político, el derrumbe económico apuntan a la catástrofe. Las visiones apocalípticas son muy tentativas ante la posible caída en el abismo. Sin embargo, estas representaciones no ayudan al individuo, ni sirven a la sociedad porque la vida fluye y cambia. Cuando en una sociedad se aprecia un sentimiento de decadencia cultural, como consecuencia del agotamiento de su contenido espiritual, se buscan ideas regeneradoras que puedan transformar e impulsar a la comunidad. La época afectada por un sentimiento de crisis se acompaña de un movimiento de regeneración. Es necesario involucrarse en la creación de una imagen que refuerce al individuo y revitalice a la sociedad, una imagen luminosa que anime la acción y mantenga la esperanza¹. Rubén Darío y Albert Camus, aunque pertenezcan a tiempos y lugares distintos, los dos viven en una época de percepción de decadencia y de regeneración. Al analizar sus textos es necesario tener en cuenta este ámbito histórico y la intención que ellos tienen de otorgar a la escritura una aplicación continental, dirigida a Europa y a «nuestra América».

El año 1898 ha permanecido en el imaginario hispánico como un símbolo de la culminación de la decadencia. Por lo tanto, el emblema de las primeras décadas del siglo XX es el regeneracionismo. En 1898 Estados Unidos aprovecha la debilidad de España para apropiarse de Puerto Rico, Cuba y Filipinas. Un acontecimiento que conmocionó a los países de habla española. Comienza el llamado *siglo americano*. La amenaza de *conquista* anglosajona genera una reacción de resistencia. Existe un claro enfrentamiento entre América Latina y el naciente poder imperial de Estados Unidos. El imperialismo yanqui obliga a los latinoamericanos a analizarse y a buscar elementos identitarios a los que aferrarse. Necesitan construir una imagen positiva de sí mismos para confrontarla a la imagen negativa del otro. Después de 1898 se produce un cambio en la obra de Rubén Darío que se refleja sustancialmente en *Tierras solares* y *Cantos de vida y esperanza*². El poeta toma conciencia de una época histórica que se corresponde con una literatura. En sus textos descubre al lector que se encuentra en una época de imperialismo y liberación, de poder colonizador y resistencia. En efecto, el historiador mexicano Pablo González Casanova señala que a finales del siglo XIX se abre en Latinoamérica una época de imperialismo y liberación. He aquí sus palabras:

-
- 1 Véase el interesante artículo de Carmen Iglesias, «Fines de siglo y sentimiento de crisis. 1898. Imágenes y realidad». La autora señala que 1898 ha quedado en el imaginario de los españoles como símbolo de la culminación de una decadencia; sin embargo, es necesario observar que se desarrollan varios 98 «en un contexto internacional imperialista y en la creencia racista y de un radical darwinismo social de que existían “naciones vivas” —la anglosajona y la germánica— y “naciones moribundas” —las latinas y eslavas— que acabarían siendo ocupadas por las primeras» (592). La autora afirma que el emblema de las primeras décadas del siglo XX es el programa del regeneracionismo. También cita el artículo de Emilia Pardo Bazán, «Novelas amarillas y leyendas negras» publicado en 1901, donde la novelista apuntaba: «En Norte América predomina ahora el imperialismo, y ha empeorado la situación —harto lo sabemos, por desdicha— el espíritu de conquista sin reparar en medios que caracteriza a la raza anglosajona» (599).
 - 2 Como muy acertadamente señala Carlos Granés, 1898 fue un instante decisivo para los poetas latinoamericanos, «el momento en que la torre de marfil en que se refugiaban los poetas empezó a agrietarse», ya que aparece ante ellos la realidad política de América Latina (22), y añade: «Empezaba una nueva guerra que ya no se pelearía en los mares del Caribe sino en el terreno de la cultura, y cuyo fin sería demostrar la superioridad del espíritu latino sobre la barbarie utilitaria del sajón» (23). En este contexto José Enrique Rodó publica *Ariel* (1900), en este libro define que la identidad latina está compuesta de nobles ideales, de sensibilidad estética, de actividad desinteresada, de goce espiritual frente a la concepción utilitaria de la vida que mantiene al espíritu de los norteamericanos.

En las antiguas potencias coloniales, y en los Estados Unidos se desarrolla un nuevo tipo de empresas, conocidas como el capital monopólico, que ejercen gran influencia en los aspectos del Estado y combinan las antiguas formas de expansión colonial con otras nuevas. La conquista de los pueblos más débiles y menos desarrollados se realizan con modernas técnicas militares, la imposición de gobernantes nombrados directamente por las metrópolis se complementa con la imposición de los pueblos a través de sus propias clases gobernantes. [...] A esta historia se enfrenta otra de luchas de resistencias y liberación en las que las masas pugnan por no ser sometidas ni explotadas, o por romper los lazos que las atan. [...] El actor principal de la integración de América Latina al imperialismo fue Estados Unidos, en particular sus hombres de negocio, sus gobernantes, sus aventureros y piratas (25-6).

Por otra parte, en el continente europeo millones de muertos anónimos en la Primera y Segunda Guerra Mundial; millones de judíos exterminados en los campos de concentración nazis y millones de rusos encerrados y aniquilados en los gulags, restaron credibilidad a la idea de progreso y pusieron en duda la fe en las ideologías. Se percibe una crisis de valores y, por lo tanto, aparece la consecuente necesidad de una regeneración como alternativa al estancamiento y al desastre. Albert Camus, que sufrió la muerte de su padre en la Primera Guerra y fue testigo de la Europa destruida por la Segunda Guerra Mundial, pone de manifiesto en *El hombre rebelde* la desmesura de los tiempos modernos y la perversión de las ideologías. Afirma: «la ideología, ya no niega sino a los otros, únicos tramposos. Entonces es cuando se mata. Cada amanecer se deslizan en una celda asesinos uniformados: el crimen es el interrogatorio» (2003: 11). La ideología convierte al individuo en prisionero de una manera de acceder al mundo y de comprenderse a sí mismo, hasta el punto de que llevado por sus ideas el individuo puede convertirse en un asesino. Para el pensamiento libre y creativo de Camus, la ideología es una simplificación inadmisibles y peligrosa. Por esta razón, es necesario un impulso regenerador que ofrezca un sentido, una orientación al individuo y a la sociedad.

Rubén Darío y Albert Camus, uno como poeta, cronista y cuentista; el otro como novelista, ensayista y dramaturgo; coinciden en una interpretación de la realidad histórica y en una forma de escritura que se sustenta en la imagen. Los dos escritores ofrecen una expresión simbólica a la interpretación de la historia y del ser humano. Por supuesto, no es necesario detenerse a explicar que el poeta trabaja con imágenes. La obra conmemorativa del poeta nicaragüense, realizada por la Real Academia Española y la Asociación de Academias de Lengua Española, lleva el ilustrativo título: *Rubén Darío del símbolo a la realidad*. Por otra parte, es preciso señalar brevemente que la obra del escritor francés se desarrolla alrededor de unas pocas imágenes. Él mismo afirma: «No se piensa sino por imágenes. Si quieres ser filósofo escribe novelas» (2014a: 18)³. El sol es una imagen fundamental en *Tierras solares* y lo es también en los textos camusianos, convirtiéndose en fuente de vida

3 Leo Pollmann explica con las siguientes palabras la importancia de la imagen en la obra de Camus: «No hay mejor enseñanza que la de la imagen, la de la *apparence sensible*, pues con su transparencia se convierte para el sabio en mensaje de lo que es verdadera realidad. Esa es la razón de que también para Camus la novela se convierta en “instrumento de conocimiento”; pero de un conocimiento que no puede ser configurado como tal ni como conocimiento cifrado, sino como realidad en el pleno sentido de la palabra, como cosmos estético con el que uno pueda toparse» (179-180). La escritura de Camus está unida a las palabras y a las imágenes, por esta razón se acerca a la escritura poética. Olivier Todd necesita señalar que el pensamiento del Mediodía es «menos analítico, más lírico y camusiano» (550), y más adelante insiste en que «Camus entona el canto de su lírico “pensamiento del Mediodía”» (556). Es decir, está más cerca de la poesía que del tratado filosófico.

y esperanza. La imagen solar es una descripción poética de la realidad; pero establece una relación directa con la realidad, al tiempo que mantiene una estrecha correspondencia con la vida y la experiencia de los dos escritores⁴.

Rubén Darío y Albert Camus unen su vida a una inagotable capacidad de disfrutar, poseen un sentido irreductible de que se vive y se goza a fondo, sin perder nunca la relación con los otros. Saben muy bien que el ser humano vive un tiempo limitado, la enfermedad lo acecha, la muerte lo espera en cualquier momento. En ellos se percibe un profundo amor a la vida, exhortan al cambio para el gozo. Los dos escritores establecen un pacto con la vida. A pesar de la imagen oscura que su tiempo ha proyectado, existe la luz como fuente inagotable de vitalidad. Las *tierras solares* y el *sol de mediodía* son imágenes de vitalidad que impulsan agarrarse a la vida para disfrutar de lo posible. Las imágenes solares se corresponden con el dominio de la experiencia de lo sensible, se integran en la experiencia cotidiana y en el orden del pensamiento. En ellas buscan la individualidad fuera de la existencia histórica. El sol es energía vivificante, todos participamos de su calidez bienhechora. Es una imagen luminosa para avivar nuestra conciencia ante las posibilidades de felicidad que ofrece la vida. El sol es una vía de afirmación de la dignidad del individuo ya que representa una imagen de la autenticidad del ser humano.

La imagen de la luz tiene como contraimagen las tinieblas. El sol de mediodía se enfrenta con el sol de medianoche, las tierras solares se oponen a las tierras brumosas, el Mediterráneo contra la Europa del Norte y Latinoamérica frente a Norteamérica. Son dos imágenes contrapuestas que representa dos civilizaciones en continua tensión y antítesis. Rubén Darío y Albert Camus presentan estas dos imágenes como vía de representación de los elementos originales, genuinos de dos civilizaciones distintas. Interrogarse por Europa o preguntarse por América se convierte sobre todo en un modo de vivir el enfrentamiento entre el Norte y el Sur. Albert Camus piensa que Europa debe mirar hacia la cultura y la historia del Mediterráneo y olvidarse de «los sueños alemanes». Pone su atención en el aporte vital del Sur para evitar el utilitarismo. El poeta modernista realza la importancia de la latinidad, y advierte a los latinoamericanos que comparten una civilización inspiradora y vitalizadora para hacer frente a la amenaza imperialista de Estados Unidos⁵.

El poeta nicaragüense y el escritor francés otorgan a su escritura una aplicación continental. Recurren a una memoria cultural para que ayude a lograr transformaciones esenciales en el individuo y en la sociedad. Consideran que el legado cultural de la latinidad, del Mediterráneo y de España puede constituir un punto de partida para un renovado impulso latinoamericano y europeo. Es necesario recurrir a la geografía y a la historia para recuperar la confianza y la fe en los valores de la civilización. El pasado grecolatino y oriental tienen una presencia permanente porque representan la herencia

4 Con estos versos termina el poema «Helios»: «El hombre, la nación, el continente, el mundo, / aguardan la virtud de tu carro fecundo, / ¡cochero azul que riges los caballos de oro!» (2016: 110). Albert Camus en uno de sus primeros textos afirma: «En medio del más negro de nuestro nihilismo, solo busqué razones que me permitieran superarlo...» [y lo hizo] «por una fidelidad instintiva a una luz en la cual nací y en la cual, desde hace millares de años los hombres aprendieron a celebrar la vida hasta en el sufrimiento» (1989, 37).

5 Por supuesto, como intentaré mostrar, también presentan un pensamiento muy pertinente para los desafíos del siglo XXI: el amor y el acercamiento a la naturaleza, el sol y el mar como fuentes de vida y esperanza, una cultura híbrida enriquecida por influencias externas, la defensa de la Belleza, el gozo de vivir, la alegría y el deseo de disfrutar de lo mejor que ofrece la vida.

cultural de los pueblos del sur de Europa y de Latinoamérica. El presente es la promesa de un tiempo renovador. La cultura mediterránea —con España— debe vivificar a una Europa cansada y regenerar a una Latinoamérica amenazada. Los dos escritores ofrecen con la imagen solar la necesidad de recordar el pasado histórico para encontrar un presente y un futuro positivo, donde estética y ética se den la mano en la búsqueda de un arte de vivir⁶.

Primeras imágenes

La infancia es el tiempo de la inocencia primordial. No se busca el sentido de la vida, se vive con intensidad unidos a las personas, a la naturaleza, a los objetos y a los hechos. Conocemos el espacio libre de la intemporalidad. El tiempo fluye, pero no tenemos conciencia de su paso. Durante la infancia se produce el primer encuentro con lo que permanecerá en nosotros. Es la edad de las primeras imágenes perdurables. El niño siente un cariño desproporcionado por las más tempranas impresiones, aquellas sensaciones visuales y táctiles que provocan una enorme emoción placentera. Las imágenes del armonioso mundo de la infancia poseen un lugar en la memoria que permite registrarlas sin esfuerzo. Estas primeras imágenes son un tesoro que no se pierde. Acompañan al adulto y entrelazan los diferentes yos del individuo. Imágenes que permanecen, encuentros extraordinarios y asombrosos que no se olvidan.

La importancia de las primeras imágenes es afirmada por Albert Camus en el Prefacio escrito en 1958 a los primeros textos de *El revés y el derecho*, cuando declara de manera tajante: «al menos sé con certidumbre esto: que la obra de un hombre no es sino ese largo caminar para recuperar, pasando por los desvíos del arte, las dos o tres imágenes sencillas y grandiosas a las que se les abrió el corazón una primera vez» (2010: 26). Unidas a la vida de Camus siempre se encontrarán las imágenes del sol y del mar. La luminosidad de Argel y el mar Mediterráneo acompañarán al escritor desde la presencia y desde la nostalgia, en la vida y en la obra. Cuando el escritor habla de sus orígenes dice: «Nací pobre, bajo un cielo feliz, en una naturaleza con la que me sentía en armonía, no en hostilidad. Así, pues, no empecé por el desgarramiento, sino por la plenitud» (2010: 29-30). Para él, que nació en una familia muy humilde, la pobreza nunca fue una desgracia porque «la luz derramaba sobre ella sus riquezas. [...] en África, el mar y el sol son gratis» (2010: 13). El niño experimenta el asombro que acompaña a ese preciso momento en que mira por primera vez el mar, en que se siente acompañado por el sol. El sol y el mar llenan el corazón de alegría y plenitud de vida. Por esta razón, cuando

6 Pedro Salinas afirma que «España fue para Rubén patria de raza y lengua» (35), y añade, «si se ensancha el concepto de latinidad al de antigüedad clásica, al de cultura mediterránea —en el que España no falta, por cierto, sino que se inserta con todo honor— se podría llamar patria de Rubén a la latinidad» (57). José Eduardo Arellano sintetiza el significado de España en Rubén Darío con estas palabras: «su hispanofilia tiene una esencial dimensión idealista: el sueño de una España que encarne la hidalguía, la generosidad y que no se ate -aunque no lo desprecie- al mero utilitarismo» (CXXII). Para la presencia de España en la obra de Albert Camus, véase el libro de Javier Figuero. Este autor asegura que para Camus España era una tierra de grandeza con la que se siente plenamente de acuerdo, él sentía por España, por su literatura, por su pueblo y su tradición una deuda que no se extinguiría jamás. Olivier Todd también afirma que para Camus España era «segunda patria, mítica y carnal» (84), y páginas más adelante vuelve a insistir en que el autor francés «está vinculado a este país como a ningún otro, si dejamos a un lado Argelia» (466). También Michel Onfray considera que para Camus España es la segunda patria: «Pour Camus, l'Espagne c'est l'union de l'amour de vivre et du désespoir de vivre, l'association de la jouissance et de l'ascèse, le mariage de la joie et de la mort, la jonction de l'Europe que s'y terminé et de l'Afrique commençante» (161).

Jacques Cormery, el protagonista de *El primer hombre* y encarnación del autor, regresa de París a Argel, su tierra natal, después de una larga ausencia, siente que por fin podía «volver a la infancia, de la que nunca se había curado, a ese secreto de luz, de cálida pobreza que lo había ayudado a vivir y a vencerlo todo» (2003: 44)⁷.

Rubén Darío nació en una pequeña aldea de Nicaragua, Metapa, uno de los lugares más bellos y también más pobres de Latinoamérica. En el pequeño lugar de los orígenes se le abrió la vida a los sentidos y a las experiencias elementales. Allí experimentó el sabor de las cosas sencillas y el olor de la tierra, el amor a las gentes y la alegría de la luz. En el penúltimo poema de *Cantos de vida y esperanza*, «Allá lejos», recordará la infancia y la tierra originaria:

Buey que vi en mi niñez echando vaho un día
bajo el nicaragüense sol de encendidos oros,
en la hacienda fecunda, plena de la armonía del trópico, ...
yo os saludo, pues sois la vida mía. (2016: 154)

Frente al fluir constante de la vida, permanecen la memoria y la emoción de las primeras imágenes. El poeta maduro recuerda el lugar de los orígenes, esa tierra lejana que ha abandonado por mucho tiempo. Él, que ha vivido en diferentes países y ha tenido varias patrias, que salió de Nicaragua a los quince años y regresa a los cuarenta y nueve —tres meses antes de morir—, retorna la mirada interior a la «patria originaria» para contemplar lo que permanece inalterable: el sol y la armonía del trópico. Nacer en un lugar imprime carácter y tiene importancia para el resto de la vida, porque el entorno ofrece una síntesis del mundo, puede ser decisivo en la configuración de la personalidad.

Las imágenes fuertemente sentidas durante la infancia constituyen el fundamento de nuestro origen, se mantienen en la memoria con la emoción del tiempo primero, permanecen porque son elementos de nuestra vida ligados a la perdurabilidad. Rubén Darío y Albert Camus mantienen durante su vida un sentimiento de simpatía y gratitud en la contemplación del sol y del mar, producido por una percepción de unidad con el mundo. En la infancia encontraron la armonía unidos a la naturaleza. La memoria mantiene en el tiempo las imágenes originarias.

Imagen: el sol de mediodía

A últimos de 1898 Rubén Darío visita España para contar cómo había quedado el país después de la pérdida de las colonias. En 1901 publica *España contemporánea*. Pocos años después, 1903, salió de París para visitar España y recorrer Andalucía por primera vez. La causa de este viaje es una bronquitis aguda de origen alcohólico que no se puede curar en clima frío y húmedo, los médicos le aconsejan ir al sur en busca del sol y de temperaturas más calurosas. Estas crónicas están reunidas en *Tierras solares* publicadas en 1904⁸.

7 El 30 de octubre de 1953 escribe Albert Camus a su amigo Rene Char: «Coincidence: je pensais aussi ces derniers temps à Alger et à mon enfance. Mais j'ai grandi dans des rues poussiéreuses, sur des plages sales. Nous nagions, et un peu plus loin c'était la mer pure. La vie était dure chez moi et j'étais prodigieusement heureux, la plupart du temps» (Camus, Char, 2007: 132).

8 Debo insistir que 1898 fue un año decisivo que movió a los escritores a buscar elementos identitarios. Rubén Darío reaccionó inmediatamente ante la nueva situación política. Jorge Eduardo Arellano señala que la pérdida de las últi-

La crónica de este viaje comienza con la llegada del poeta a Barcelona. Inmediatamente se siente renacer bajo el sol español. Ha llegado a tierras solares. El día se ilumina y calienta como el sol. Estas son las palabras:

Salí en busca de sol y salud y aquí desde que he llegado, he visto la luz alegre y sana del sol español, un cielo sin las tristezas parisienses; y una vez más me he asombrado de cómo Jean Moreas encuentra en París el mismo cielo de Grecia, el cual solamente da todo su gozo en las tierras solares. [...]. Pero la bondad de este cielo entra principalmente por los ojos y los poros, abiertos al cálido cariño del inmenso y maravilloso diamante de vida que nos hace la merced de existir (2016: 161)⁹.

El sol es una energía vivificante que afecta al espíritu y al cuerpo. Desde las primeras líneas Rubén Darío establece una estrecha relación entre el sol y el ser humano, entre el sol y la comunidad. El hombre y la comunidad se constituyen en relación con el mundo natural. El sol entra por los ojos, pero también se introduce en el cuerpo porque posee un carácter bienhechor. El sol tiene un poder regenerador. No solo contenta la mirada, también afecta al cuerpo enfermo del poeta, ya que ayuda a renacer la salud. Y, además, el sol español se pone en relación con las tierras solares del sur de Europa —Grecia— para diferenciarse del cielo parisino o de las tierras del norte. De esta manera, el sol, además de su naturaleza física, posee una naturaleza espiritual e histórica: sana el cuerpo, purifica el espíritu, y ofrece un carácter de unidad y de distinción a las tierras solares¹⁰.

A continuación de presentar el sol español, Rubén Darío recuerda que, en su anterior visita a España, después de la «guerra funesta» de 1898, «estaba dolorosa y abatida la raza, agonizaba el país» (2016, 161). En 1903 la impresión del poeta es «otra». Es verdad que continúan los escándalos políticos, las rivalidades ideológicas, el clericalismo inquisitorial, el militarismo o la pobreza. Sin embargo, hay espacio para la esperanza: «una fragancia de juventud en flor llega hasta nosotros» (2016: 162). El país renace: existe un deseo de acción. La vitalidad social se manifiesta en nuevos pensadores, en

mas posesiones españolas conmovió a la América española y a la Península, «ello explica que [Rubén Darío] en sus ensayos «El triunfo de Calibán» y «El crepúsculo de España», ambos de 1898, formulase la unidad latina ante “la hija de Roma, la hermana de Francia, la madre de América”, en defensa de su “hidalgúa, ideal, belleza”, pero reconocía el atraso económico y social; al llegar en 1898 a España “postuló” regenerarla a través de la revitalización del “espíritu español” y de su crecimiento a la luz del mundo» (Arellano, 2016: CXVI). Carlos Granés también señala que fue en 1898 «cuando se hizo evidente la amenaza yanqui», y la poesía de Rubén Darío sufrió una sacudida notable, «su poesía hablaba ahora de América, no tanto de su paisaje o sus tipos humanos, pero sin duda sí de sus desafíos políticos y de sus dilemas existenciales» (29).

- 9 Como referencia y comparación con esta cita de 1904 incluyo la primera impresión de Rubén Darío cuando llega a Madrid en 1898. Inicia la crónica así: «Al llegar advertí el mismo ambiente ciudadano de siempre; Madrid es invariable en el espíritu, hoy como ayer, ... Desde luego el buen humor tradicional de nuestros abuelos se denuncia inamovible por todas partes. El país de la bienvenida. Estamos en lo pleno del invierno y el sol halaga benévolo en un azul de lujo» (2013, 14). Y termina con estas palabras: «Aquí está la obra de los siglos y el encanto de un país de sol, amor y vino; París es París, las grandes capitales europeas nos atraen y nos encantan, pero *J'aime mieux ma mie, o gué!*» (2013: 19).
- 10 Me permito añadir que este sol vivificador y creador, dador de energía y de vida de las tierras del sur de Europa, es el mismo que presenta el poeta en otras crónicas y poemas. En el poema «Helios» presenta una síntesis de su pensamiento solar: «si hay algo que iguale la alegría del cielo, / es el gozo que enciende las entrañas del mundo/... y pueblos/ de amor y de virtud las humanas conciencias/ riegas todas las artes, brindas todas las ciencias, / ... / Danos siempre el anhelo de la vida» (2016: 109).

buenos profesores, que están sembrando para recoger. Son tiempos de regeneración: «Existen los nuevos apóstoles que dicen la doctrina saludable de la regeneración, del gozo de la existencia» (2016: 163). Todos se han puesto en marcha, escritores y poetas, vascos y catalanes, personas y pueblos: «La salud será, pues, luego, total» (2016: 163)¹¹. Y esta ansia de futuro, que ha unido a gentes y pueblos de la península, debe animar a establecer «una íntima relación entre ambos continentes» (2016: 165). Es necesaria la conexión entre España y la América Latina, las dos comparten historia, ideas, arte, lengua: «La unión mental será más y más fundamental cada día que pase, conservando cada país su personalidad y su manera de expresión» (2016, 165). Si este vínculo se produce: «Seremos, entonces sí, la más grande España, antes de que avance el yanqui haciendo panamaes» (2016: 165). Por supuesto, para el poeta nicaragüense los fundamentos de la América Latina estaban en la latinidad, es decir, en los vínculos culturales y espirituales con Grecia, con Roma, con España y con Francia. La identidad latina podía enfrentarse y resistir el impulso yanqui-anglosajón¹².

En el relato corto de juventud *Bodas en Tipasa* (1939), Albert Camus regresa a esta ciudad fenicia y romana, situada en la costa argelina, para volver a descubrir la fuente de la alegría y del amor: «abro los ojos a la grandeza insostenible de este cielo cargado de calor» (1986: 69). Estas son las palabras después de contemplar el cielo de Tipasa:

Aquí entiendo lo que denominan la gloria: es el derecho a amar sin medida. [...] Un amor que no tenía la debilidad de reclamar solo para mí, consciente y orgulloso de compartirlo con toda una raza nacida del sol y del mar, viva y sabrosa que extrae la grandeza de la simplicidad y, de pie en la playa, dirige una sonrisa cómplice a la sonrisa deslumbrante del cielo (1986: 70)¹³.

Todo el texto de las *Bodas* es el canto pagano de un escritor que se encuentra con la luz en las entrañas del Mediterráneo. Manifiesta la pasión por el paisaje mediterráneo, el amor a la naturaleza y a los hombres, los dos en perfecta armonía. El sol y el mar conforman la personalidad del individuo y de la comunidad, definen el carácter, representan el arraigo, definen a los pueblos. Esta «raza» se reconoce en su amor a la vida y en el disfrute de las cosas más sencillas. La luz, el agua, el calor producen la sensualidad y la felicidad. Es un pueblo agradecido por haber nacido en un lugar tan generoso.

11 La esperanza en la renovación de España está muy presente en estas palabras escritas el 17 de febrero de 1899 al escribir sobre el Carnaval: «De todas maneras os aseguro que esta alegría es un buen síntoma: enfermo que baila no muere. Y la belleza de estas mujeres españolas, la abundancia de belleza, sobre todo, y la frescura de vida sana, dan idea de la más fecunda mina de almas y de cuerpos robustos, de donde pueden salir los elementos del mañana» (2013: 44).

12 Este pensamiento se encuentra en otras crónicas y poemas de Rubén Darío. Como apunta Jorge Eduardo Arellano «estas ideas preceden la genealogía latina de Darío desplegada en *Cantos de vida y esperanza*» en poemas como «Cyano en España», «Salutación a Leonardo», «Charitas» o «Salutación al optimista», todos ellos himnos de esperanzas donde se producía la identificación entre la América hispana y España (Arellano, 2016: CXIX-CXX).

13 En estos cortos relatos de juventud incluidos en *Verano. Bodas* Camus muestra el gusto por la vida, el amor a la naturaleza, la presencia del sol, del mar, de la luz en la vida de los individuos, son elementos que caracterizan al Mediterráneo. Mario Vargas Llosa señala: «El amor de Camus por la naturaleza es rasgo permanente de su obra», en sus primeros textos aparecen «el sol, el mar, los árboles» como descripción y reflexión; lo mismo que en su obra posterior; «en Camus, el paisaje, por su hermosura y calidez bienhechora, no solo contenta el cuerpo del hombre; también lo purifica espiritualmente» (8).

En la última novela, *El primer hombre*, encontramos una escena similar. Jacques Carmery y sus amigos van a la playa, aquí estos muchachos pobres tienen la oportunidad de disfrutar la vida en toda su plenitud. El sol, el mar, el cuerpo mojado, el juego, la amistad, la pobreza compartida en un cucurucho de patatas fritas se describen con estas palabras: «la gloria de la luz llenaba esos cuerpos jóvenes de una alegría que los hacía gritar sin interrupción. Reinaban sobre la vida y sobre el mar, y lo más fastuoso que puede dar el mundo lo recibían y gastaban sin medida, como señores seguros de sus riquezas irremplazables» (2003: 53), en la playa se conjugan el cielo, el mar, la vida en plenitud. Una perfecta armonía entre el ser humano y lo que le rodea, el disfrute de la vida desde el goce de las cosas concretas y sencillas. De esta manera, el sol y el mar son imágenes de la plenitud de la vida frente a un mundo deshumanizado, de la búsqueda del placer, de la alegría de disfrutar frente a una existencia absurda y nihilista, de una dirección para encontrar la armonía que debe existir entre la naturaleza y el hombre frente a un mundo desorientado y desarraigado.

Cuando Rubén Darío llega a Andalucía se encuentra con la luz y con el mar Mediterráneo. La crónica de Málaga comienza así: «Escribo a la orilla del mar, sobre una terraza donde llega el ruido de la espuma. A pesar de la estación, está alegre y claro el día y el cielo limpio, de limpidez mineral, y el aire acariciador» (2016: 166). El Mediterráneo representa la cultura del sol, la mezcla de pueblos solares, las aguas que unen la historia del presente con el pasado grecolatino y oriental. Por estos motivos, en esta primera ciudad andaluza todo se mezcla con la presencia de Oriente: «la herencia árabe se encuentra por todas partes» (2016: 168). En esta tierra de España existe una conjunción clara de Oriente y Occidente: «de ángeles católicos y Zoraidas sarracenas» (2016: 173). En este viaje por las ciudades andaluzas se reencuentra el poeta con la historia y los encantos de Oriente. El pasado oriental de España se hace presencia vivible. En la Alhambra encuentra un ejemplo grandioso del mundo oriental, siente lo elevado de la existencia verdadera y de la belleza: «Aquí encuentro que hay Justicia; más allá que había Salud, más allá que había Belleza; más allá que había Placer. Eran sabios aquellos hombres de turbantes, eran buenos, eran fuertes y eran artistas» (2016: 199). Oriente, y su presencia en España, cumple una función regeneradora, aquí se reúnen lo posible para el presente y para el futuro. Necesitamos la justicia, la salud, la belleza y el placer para dar sentido a nuestra vida. Este es el legado cultural de Oriente, fundamental para la calidad de la vida humana¹⁴.

En las tierras solares se produce una perfecta unión entre la gente y el lugar. En Málaga el poeta pasea la ciudad y presencia la vida del pueblo. Encuentra un afán por vivir que es contagioso: una celebración gozosa de la vida. Es una vida alegre entregada al instante. Este carácter festivo se relaciona con la presencia vivificadora del sol y del mar: «Las gentes están ya de fiesta como la mar y el sol» (2016: 171). Y estas ganas de vivir y de disfrutar del momento se lo deben al sol: «Sol andaluz, [...] él es más que todo el donador de gracia y amor en esta tierra. Málaga es predilecta del divino Helios» (2016: 175-6). El sol configura el carácter; pero, además, tiene una fuerte contribución en el desarrollo de la imaginación y la creatividad de los escritores, o en la belleza de las mujeres: «El sol da su brillo a la imaginación malagueña, su fuerza a la fecundidad malagueña, su singular encanto a

14 Como apunta Noel Rivas Bravo «no debemos olvidar que para Darío la fuente renovadora del conocimiento es el Oriente y su cultura consagrada al cultivo de la belleza y la razón del arte [...] Por eso, Rubén Darío orientaliza Andalucía, para que cumpla mejor la función regeneradora que el poeta quería asignarle, y por eso también el yo narrador va al encuentro de la verdadera alma y la verdadera existencia de estas tierras» (Rivas, 2016: CLX-CLXI).

la hembra malagueña» (2016: 178). Todo lo ilumina el sol, energía vivificante de la que se benefician los que habitan tierras solares.

Albert Camus piensa que las ideologías someten al hombre a construir sociedades perfectas en el futuro, mientras el presente se vive en constante angustia¹⁵. Camus se preocupa por lo moral, por lo deseable, por lo posible, no renuncia al placer de vivir, al disfrute de la libertad. La imagen del sol de mediodía se transforma en el pensamiento de mediodía. Este pensamiento aparece en diferentes libros, desde los primeros textos de juventud, *Bodas*, a las *Crónicas*, desde *El extranjero* hasta *El primer hombre*, hasta desarrollarlo con más detalle en *El hombre rebelde*. El pensamiento solar está inscrito en las entrañas de la herencia del Mediterráneo. El sol es la fuerza vivificante que da esperanza a una humanidad que ha presenciado la destrucción con el nazismo y el estalinismo, los campos de concentración y la muerte de millones de judíos, el colonialismo, etc. Es un humanismo formado por la naturaleza y por una larga historia de intercambio de gentes. Es el equilibrio del Mediterráneo, el elogio de la medida frente a la desmesura y el desequilibrio de los totalitarismos, más cercanos a los países nórdicos. Para ilustrar su pensamiento solar me permito anotar dos textos¹⁶.

En *Crónicas*, al hablar del momento presente en 1948, señala: «los griegos sabían que hay una parte de sombra y una parte de luz. Hoy, no vemos sino la sombra y la parte de quienes no quieren desesperar consiste en recordar la luz, los mediodías de la vida. [...] a lo que hay que tender no es a la perfección sino al equilibrio y al dominio» (2002: 128-9). Por otra parte, en *El hombre rebelde* asegura que el espíritu del mediodía «mide la vida, es el mismo que anima la larga tradición de lo que puede llamarse el pensamiento solar y en el que desde los griegos, la naturaleza ha sido equilibrada siempre con el devenir» (2003: 346). El hombre necesita vivir en armonía con la naturaleza, vive en mayor plenitud en la medida que se relaciona con el mundo natural. Además, el hombre necesita una existencia equilibrada, la medida es la virtud fundamental. Para aumentar la emoción de la existencia diaria, para amar la vida en sus posibilidades, para alcanzar lo deseable, se necesita la virtud de la medida y una relación armónica con la naturaleza. El sol de mediodía es una imagen positiva que se dirige directamente al apetito de vivir, su luz despierta, anima y regenera al individuo y a la comunidad¹⁷.

15 En las últimas páginas de *El hombre rebelde* Camus afirma: «La revolución del siglo XX pretende apoyarse en la economía; pero es primeramente una política y una ideología. No puede, por función, evitar el terror y la violencia hecha a lo real. Pese a sus pretensiones, parte de lo absoluto para moldear la realidad» (2003: 345); frente a la ideología Camus presenta la rebeldía «que toma partido del verdadero realismo. Si quiere una revolución, la quiere en favor de la vida no contra ella. Por eso se apoya primero en las realidades más concretas, la profesión, el pueblo, en que se transparentan el ser, el corazón vivo de las cosas y de los hombres. Para ella la política debe someterse a estas verdades» (2003: 346).

16 Me parece oportuno señalar aquí las influencias que recibe Camus en su pensamiento de medio día. Recojo la opinión de dos críticos. Thierry Fabre señala: «La pensée de midi a pris forme, dans l'imaginaire de Camus, au sein de la constellation de figures qui ont compté pour lui: Jean Grenier, Friedrich Nietzsche, les tragiques grecs, René Char enfin, cette «haute et belle figure de la pensée de midi»» (113). Por otra parte, Françoise Kletz-Drapeau apunta a Aristóteles como base del pensamiento del mediodía: «Aristote repart, comme l'auteur de la Pensée de midi, d'un valeur qui s'était perdue dans les sables de la banalité et que ressassait l'idée qu'il fallait éviter les affres de l'excès» (87).

17 Olivier Todd sintetiza: «Así llega, como conclusión, al «pensamiento del Mediodía», menos analítico, más lírico y camusiano: el autor de *Nupcias* opone un equilibrio mediterráneo al desequilibrio del totalitarismo, más nórdico. Hace un elogio de la medida —como lo había hecho ante sus oyentes de la Casa de la Cultura de Argel en 1937—»

Contraimagen: el sol de medianoche

Desde hace mucho tiempo el sol de mediodía y el sol de medianoche se enfrentan, se relacionan, se desafían. Ya intuyó Tácito en *Germania* la lucha de civilizaciones cuando señalaba que las tribus del norte eran una amenaza de la barbarie contra la civilización mediterránea grecolatina. Este contraste se ha mantenido en el tiempo hasta llegar a Rubén Darío y Albert Camus. Las tierras brumosas trastocan los valores de las tierras solares. El sol de medianoche se configura como el contraimagen, envuelta en un halo simbólico anti -mediterráneo. Como iremos analizando el Norte representa la desmesura, encarna la fiebre por la acción, se propone la tarea de vivir por lo útil, aniquila el *otium* y el disfrute, destruye el instante con la incesante tarea de avanzar y producir. El hombre siempre se encuentra atareado y con prisa porque hay algo que hacer, y en cada momento piensa ya en el siguiente.

Con veinticuatro años, en febrero de 1937, Albert Camus presenta en la Casa de la Cultura de Argelia la conferencia «La culture indigène. La nouvelle culture méditerranéenne». En ella aclara la íntima relación entre el Mediterráneo y Atenas. Después afirma que la cultura mediterránea debe ser un elemento que ayude a vivificar a una Europa cansada. La naturaleza, el mar, el sol, el gusto por la vida, el disfrute de la sencillez, el placer de ser debe prevalecer sobre el gusto por la muerte, la pasión por el intelectualismo y lo abstracto, la desmesura que complace a los europeos del norte. El Mediterráneo es una espiritualidad opuesta a la de centro-Europa¹⁸. También en los textos juveniles que se incluyen en *El verano y Bodas* va a insistir en esta oposición entre el sur y el norte de Europa o entre el sol de mediodía y el sol de medianoche. El texto «El destierro de Helena» comienza con estas palabras: «El sentido trágico del Mediterráneo es solar, distinto del de las brumas» (1986: 24). Después anima a recuperar la idea de límite de los griegos frente a la conquista de la totalidad, «hija de lo desmedido» (1986: 24). En *El hombre rebelde* desarrolla el enfrentamiento entre el Mediterráneo y la Europa del Norte. Ha habido siempre una lucha entre la ideología alemana —Hegel y Marx— y el espíritu mediterráneo —Platón y san Agustín—. Lo ilustra con un ejemplo. En la Primera Internacional el socialismo alemán luchó contra el pensamiento libertario francés, español e italiano. Y concluye que «el conflicto profundo de este siglo» se establece «entre los sueños alemanes y la tradición mediterránea» (2003: 347) y que Europa ha existido «en esta lucha entre mediodía y medianoche» (2003: 348)¹⁹.

Por otra parte, América del Norte se convierte en un poder imperial, un “enemigo” que amenaza con apoderarse de nuevas tierras. Entre los latinoamericanos arraiga la idea de que la herencia histórica española es la responsable del atraso económico y de la incapacidad para construir democracias.

(550). Un canto lírico del Mediterráneo contra la Europa del Norte, del equilibrio del Sur frente al desequilibrio del totalitarismo, más nórdico.

18 Es preciso leer esta conferencia de Albert Camus para notar la importancia que tuvo el Mediterráneo en el pensamiento de Camus desde sus primeros escritos. En esta alocución afirma que, «pour nous le chose évidente, il ne peut s'agir que d'une sorte du nationalisme du soleil» y asegura que «le Méditerranée qui nous entoure est ou contraire un pays vivant, plain de jeux et de sourires» (1321-1322). Y, a continuación, defiende una cultura indígena: «Il y a une mer Méditerranée, un bassin qui relie une dizaine de pays» todos unidos por, «cette vie forte et colorée que nous connaissons tous» (2013: 1322).

19 Como apunta Barbara Lekatsas, en la obra de Albert Camus el Mediterráneo «introduces a counter-narrative to the historical reality of his time and its totalitarian mind-frame. Rather than history, which seems to offer a catalogue of long-term struggles and wars, he focuses on the day, the season, the place» (130-1).

Sin embargo, Rubén Darío pone el punto de mira en España y en su historia para reivindicar la raíz hispánica de Latinoamérica, negada por los políticos y por las élites intelectuales que construyen la historia nacional. En España se encuentra la latinidad y el Oriente, la diversidad de pueblos y la mezcla de gentes, fundamentos del ser latinoamericano, marcas identitarias para confrontarlas con la alteridad que representa la civilización anglosajona²⁰.

Rubén Darío sigue el viaje por las tierras solares de Andalucía. En su paso por Algeciras en dirección a Gibraltar, el poeta empieza a sentirse en tierra extraña. Nota la presencia inglesa en la tierra del sur: «Desde que llegué a Algeciras sentí que no me encontraba completamente en España» (2016: 211). Tierra solar transformada en semejante a la tierra brumosa. Cuando pisa Gibraltar es evidente el poder británico. El cronista recuerda con nostalgia los tiempos antiguos: «y el Mediterráneo que vio en lejanos tiempos la omnipotencia latina, presencia hoy la omnipotencia de Britannia sobre las olas —*on the waves*—» (2016: 213). Si el mar y el sol permanecen inalterables, las olas van y vienen como los imperios, y ahora «la poderosa Roma moderna impone su sello» (2016: 213). El peñón se encuentra poblado de gente de las colonias inglesas, la industria se hace visible en el humo de las chimeneas y en el movimiento de las máquinas, la vida del individuo está regulada como si se tratara de un regimiento militar. Sin embargo, aquí todos los habitantes están satisfechos porque los negocios van bien, todo funciona en «ese formidable castillo natural sobre las olas» porque existe una «admirable disciplina» (2016: 214). El poeta tiene ganas de abandonar este lugar «erizado de hierro y de muerte» (2016: 217). Gibraltar es Londres. Un domingo en este lugar del sur es como «un domingo en Londres o cualquier ciudad anglosajona. Religiosa o no, la población se encuentra triste, opaca, sin movimiento, en un exceso de santificaciones» (2016: 221). Los ingleses están presentes en este pequeño pedazo de tierra. Lo más evidente y humillante es el control de los militares ingleses «que humilla el amor propio de la Europa entera» ya que ellos «son los amos de cuanto su vista abarca» (2016: 217). Y este poder imperial inglés se va apoderando poco a poco de las tierras vecinas a las que va transformando a su semejanza: «Algeciras se convierte paulatinamente en una dependencia del imperio británico» (2016: 219). Lugar y población cambian. Los numerosos siglos de la cultura mediterránea se transforman con el sello inglés: «Se advierte que un nuevo espíritu se ha posesionado de la raza. Todo el mundo ama el trabajo y procura la actividad» (2016: 221). El universalismo y la supremacía anglosajona son una amenaza de conquista de territorios y de transformación de los valores. El utilitarismo, el orden, la productividad son los sellos de esta civilización. Gracias a estas virtudes productivas los ingleses se han convertido en los nuevos romanos que se han impuesto a diferentes pueblos. Ahora bien, es preciso recordar que Roma era también un dominio, y estaba destinado a perecer pese a las pretensiones de eternidad del imperio.

Y si el poder inglés amenaza a Europa, el poder anglosajón americano amenaza las tierras solares de la América española. Rubén Darío en el poema «A Roosevelt» (2016: 104-5), escrito en 1904, presenta a EE. UU. con las mismas características de Inglaterra. El poeta presenta dos civilizaciones distintas y dos imágenes solares contrapuestas. La «América nuestra» ha tenido poetas «desde los

20 Beatriz Colombí apunta que «la generación liberal y romántica americana -Esteban Echevarría, Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre, Francisco Bilbao, José Victoria Lastarria- había establecido una imagen de España monopolizada por la leyenda negra» (127). Rubén Darío «propone la recuperación del idealismo [...]. Donde escucha pesimismo, responde regeneración, donde percibe fracaso, enarbola reconstrucción» (128); Darío establece la contigüidad entre España y América y «busca una síntesis de la integración» (129).

viejos tiempos de Netzahualcoyotl», ha mantenido su herencia griega y latina —Platón y el gran Baco—, ha recibido la herencia indígena y española, y «desde los remotos momentos de su vida/ vive de luz, de fuego, de perfume, de amor», porque esta América «es la hija del sol». Frente a esta América del sol de mediodía se sitúa la América del sol de medianoche. Roosevelt es la personificación de Estados Unidos: «Eres los Estados Unidos, / eres el futuro invasor / de la América ingenua que tiene sangre indígena, / que aun reza a Jesucristo y aun habla en español». De nuevo, se representa la oposición de dos civilizaciones, el sol de mediodía frente al sol de medianoche, la espiritualidad frente al materialismo, la luz y la sombra, el día y la noche, la utilidad y la ganancia frente a la alegría de vivir y el gozo del instante, las tierras solares frente a las tierras de brumas²¹.

Sin embargo, Rubén Darío siempre mantiene la esperanza en las tierras solares americanas. El sol es una fuente de vida y energía. Los largos siglos de cultura solar liberarán a la América Latina del dominio del Norte. En el poema «Los cisnes» (2016: 113-4) los EE. UU. amenazan con apoderarse de nuevas tierras:

Brumas septentrionales nos llenan de tristezas,
/.../
¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?
/.../
¡Oh tierras de sol y de armonía,
aún guarda la esperanza la caja de Pandora!».

El poeta mantiene la esperanza de que en algún momento de la historia llegue la hora de Latinoamérica. A pesar de las amenazas de conquista, de la situación de inferioridad militar, de la presencia del sello anglosajón; los Cisnes anuncian tiempos de esperanza: «...Y un Cisne negro dijo: “La noche anuncia el día”. / Y uno blanco: “La aurora es inmortal, la aurora es inmortal”». Albert Camus tampoco desespera. Después de dos Guerras Mundiales, de los campos de exterminio, de la destrucción y de la muerte, del nihilismo y de las ideologías totalitarias; Europa renacerá. Los jóvenes europeos, sumidos en la tristeza y en la oscuridad presentes, no deben abandonar la alegría y el deseo de vivir. La cultura y la luz del Mediterráneo los iluminará en la oscuridad del camino para que llegue el amanecer. La naturaleza se alza sobre la historia: el pensamiento solar podrá renovar la Europa actual. Así lo expresa Camus en *El hombre rebelde*: «Arrojados a la innoble Europa donde muere, privada de belleza y amistad, la más orgullosa de las razas, nosotros mediterráneos seguimos viviendo de la misma luz. En el corazón de la noche europea, el pensamiento solar, la civilización de doble faz, aguarda su aurora» (2003: 348)²².

21 Como señala José Emilio Pacheco, el imperio español terminó con el Tratado de París, de esta manera se consumaba el *finis latinorum*. Destaca que «Rubén Darío fue, como siempre, uno de los primeros en captar lo que estaba en el aire y darse cuenta de la enormidad de lo ocurrido», publicó un cuento «D. Q.» y dos artículos «El crepúsculo de España» y «El triunfo de Calibán» para expresar lo que significaba el nuevo poder norteamericano (XLIX).

22 El optimismo de Albert Camus también fue compartido por el poeta nicaragüense. Señala Noel Rivas Bravo que en los primeros años del siglo XX se habían producido en España crecimiento económico, desarrollo industrial, nuevas ideas, que llevan al optimismo a Rubén Darío hasta tal punto que manifiesta en sus crónicas una firme confianza en el porvenir y en la grandeza de la raza hispana: «Seremos, entonces sí, la más grande España», afirmó (CLXIII).

Estados Unidos y Gran Bretaña ocupan el lugar privilegiado. Las tierras del sur mantienen su herencia grecolatina y oriental; aunque se mantienen alejadas del poder. En la historia aprendemos que el que era considerado más débil o inferior, tendrá su hora y su misión en el mundo. Es el destino que comprobamos en las civilizaciones, donde existe la decadencia y la sucesión, *translatio* y *renovatio*, la crisis y la regeneración. El legado cultural español, la cultura mediterránea y la civilización grecolatina pueden constituir un punto de partida para un renovado impulso europeo y latinoamericano. Es el legado cultural que se debe conservar y transmitir. De lo contrario, la civilización anglosajona impondrá el sello del utilitarismo en todas partes.

Cuando Rubén Darío se encuentra en Málaga, asiste a un espectáculo de cante y baile en el café España. Al salir se siente fastidiado, aburrido del tiempo presente. En este momento comienza a pensar en los viajeros románticos del siglo XIX, Gautier y D'Amicis, porque «llegaron a estas tierras en tiempos mejores» (2016: 181). Y este cambio negativo se debe a que los nuevos tiempos han traído el predominio de la industria y el utilitarismo que se han extendido a todas partes: «Y la vulgaridad utilitaria de la universal civilización lleva el desencanto sobre rieles o en automóvil a todos los rincones del planeta» (2016: 181). Aun con este peligro omnipresente, siempre existe la esperanza de las tierras solares. En el sur todavía existe la Belleza. El poeta la aprecia encarnada en «el hechizo de la tierra, la dulzura del sol. Eso ayuda a la imaginación y hace que aún se levanten castillos “en España”» (2016: 181). La Belleza se convierte en un elogio de España, donde la imaginación y la esperanza permanecen. Finalmente, el placer por la Belleza, por el amor a la vida, por el gozo de los sentidos van a ser manifestados por el poeta en la última página de *Tierras solares* cuando expresa lo que va con sus gustos: «Lo que sí va, es el amor a la Belleza en general, y a la femenina belleza en particular, y la continua tendencia a la vida, a la dominación de la vida, con sus países de ensueño y sus realidades armoniosas, productoras, floreales, genésicas» (2016: 244). Es verdad que «la vulgaridad utilitaria» es un peligro en el mundo de hoy; pero siempre hay espacio para la esperanza. La Belleza parece imperecedera en las tierras solares porque se mantiene en la naturaleza, en la tierra, en el sol y en la gente.

En los primeros meses de 1943 Albert Camus contempla Saint-Étienne y sus arrabales para diagnosticar la desolada situación de Europa. La imagen de este lugar condena a la civilización que lo ha hecho nacer ya que posibilita «un mundo donde no queda lugar para el ser, para la alegría, para el ocio activo, es un mundo que debe morir» (1985: 220). Ver los arrabales es contemplar la extrema fragilidad de la situación de Europa. Camus diagnostica que, si Europa se aleja de la belleza, desaparecerá. Es un hecho evidente en numerosos lugares que esta Europa «se aleja sin cesar de la belleza. Por eso se convulsiona y por eso morirá si para ella la paz no significa retornar a la belleza y devolver su lugar al amor» (1985: 220). Esta idea es constante en la obra de Camus. En el texto juvenil «El destierro de Helena» lo expresa claramente al decir que «ahora ... nos avergonzamos de la belleza» (1986, 26), para avisar más adelante que «no es menos cierto que tampoco el hombre puede prescindir de la belleza y esto es lo que nuestra época parece ignorar» (1986, 28). Defender la belleza es elogiar el mundo, celebrar la vida, renovar el pasado grecolatino. Además del amor, necesitamos la belleza para dar sentido a nuestra vida. Este es el legado cultural de Europa que se debe conservar y transmitir.

La aventura del espíritu, el cultivo del arte, la búsqueda de la belleza que son fundamentales para la calidad de vida, comenzaron hace ya veinte siglos en Europa. El legado de los griegos debe renacer y continuar cuando termine la guerra. En *Cartas a un amigo alemán*, Camus muestra su fe

en la justicia y en la felicidad frente a la desesperanza y a la desdicha. A diferencia de los alemanes, «para nosotros [Europa] es esa tierra del espíritu en la que desde hace veinte siglos prosigue la más asombrosa aventura del espíritu humano» (1995: 47). Este legado de los griegos hay que proseguirlo una vez que los alemanes hayan sido vencidos, entonces «Europa estará todavía por hacer. Pero al menos seguirá siendo Europa» (1995: 51). Las tinieblas serán vencidas por la luz, o a la noche sucederá el día. Este amanecer lo tendrá que conseguir el hombre rebelde. Al término de las tinieblas es inevitable «una luz que ya adivinamos y solo tenemos que luchar para que sea» (2003, 354). Y este renacer es otra vuelta a Ítaca, por la que se ha luchado en diferentes momentos de la historia y que es el destino común de los europeos:

Nosotros elegiremos Ítaca, la tierra fiel, el pensamiento audaz y frugal, la acción lucida, la generosidad del hombre que sabe. En la luz, el mundo sigue siendo nuestro primero y último amor. Nuestros hermanos respiran bajo el mismo cielo que nosotros, la justicia vive. Entonces nace la alegría extraña que ayuda a vivir y a morir y que nosotros rechazamos en adelante aplazar para más tarde (2003: 355).

El hombre rebelde es un canto de vida y esperanza²³.

Coda

Rubén Darío y Albert Camus nacieron en la luz y en la pobreza, vivieron bajo la amenaza de «los bárbaros fieros» y en «el corazón de la noche europea»; pero siempre tuvieron una inagotable capacidad de felicidad, de vivir con la alegría de los días luminosos. Su forma de vivir y de pensar los llevó a recuperar una imagen positiva y afirmativa: el sol de mediodía. Frente a las ideologías totalitarias y frente a los pensamientos abstractos que dominaban su tiempo, ellos basaron la vida en lo concreto. La rebeldía, decía Camus, parte de la realidad, «se apoya en las realidades más concretas, la profesión, el pueblo, que se transparenta el ser, el corazón vivo de las cosas y de los hombres» (2003, 346). Ellos mantienen la confianza en la potencia de la vida: «Abominad la boca que predice desgracias eternas, / abominad los ojos que ven solo zodiacos funestos» (2016: 95). En el discurso de aceptación del Premio Nobel afirmaba Camus: «Nunca he podido renunciar a la luz, a la dicha de existir, a la vida libre en la que he crecido» (2010: 106).

Camus y Darío recurren a la naturaleza como imagen de una visión que se dirige al apetito de vivir. Ellos ponen de manifiesto el entroncamiento del ser humano con la naturaleza, ahí están las raíces que nos arraigan a la tierra. Recuperar la íntima comunión entre el ser humano y la naturaleza conduce a la armonía; de lo contrario se produce un desgarramiento que conlleva la insatisfacción y el desafecto. El hombre necesita sentirse unido a la naturaleza, ser parte del lugar en que vive. El sol y el

23 En *La idea de Europa* George Steiner sostiene que nuestro continente necesita afirmar sus convicciones: «la realización de la sabiduría, la búsqueda del conocimiento desinteresado, la creación de la belleza». Hasta ve posible que «Europa genere una revolución anti-industrial como generó la propia revolución industrial» ya que los ideales se encuentran «ahogados en el consumo ostentoso», en el deseo de ganar dinero y adquirir bienes materiales que «nos deja vacío» (2007: 78). En el contexto actual de cultura globalizada y de aparición de nuevas sensibilidades que cuestionan los valores europeos, son muy pertinentes las ideas de George Steiner para mantener la confianza y proteger los valores de la civilización europea.

mar representan una vía de afirmación de la dignidad del individuo, en ellos se manifiesta una imagen de la autenticidad. El sol y el mar inspiran y despiertan las ganas de vivir.

El poeta nicaragüense y el escritor francés presentan un pensamiento actual, inspirador para este siglo XXI con la imagen del sol de mediodía y el contraimagen del sol de medianoche. Desde hace mucho tiempo se enfrentan y se desafían, entre ellos existe tensión y antítesis. El sol de mediodía apela al equilibrio, a la armonía, al disfrute, a la alegría y a la belleza. En el sol de medianoche se presentan el utilitarismo y la productividad, la vulgaridad y la uniformidad, la disciplina y la tristeza. El sol de mediodía es un aliento de esperanza en el presente y una inspiración a la rebeldía. Es una celebración gozosa de la vida, la elevación del vitalismo, la armonía con la naturaleza y la búsqueda de la belleza. Es una contestación rebelde ante un activismo que atrapa al individuo, ante el capitalismo elevado a modo de ser. Esta manía de hacer, «time is money», destruye el gozo del instante e impide la plenitud del individuo.

El Mediterráneo, España, Latinoamérica son culturas híbridas, que se han enriquecido con las influencias externas. Frente al renovado impulso nacionalista de los últimos años, frente al aislamiento y la exclusión, Rubén Darío y Albert Camus afirman la diversidad y la mezcla, la integración y el contacto de pueblos y culturas. Recuperan el pasado histórico para que sirva en el presente y en el futuro. El sol de mediodía es una historia de contactos, de mezcla, de asimilación de gentes, pueblos y culturas que representa una identidad mestiza y ofrece una imagen de esperanza ante los cambios demográficos del siglo XXI.

Bibliografía

- ARELLANO, Jorge Eduardo (2016). «Rubén Darío, lírico perdurable de nuestra lengua». En DARÍO, Rubén. *Del símbolo a la realidad. Obra selecta*. Real Academia Española. Edición Conmemorativa: CXI-CXLCXLIV.
- CAMUS, Albert. *Carnets, 2 (Enero 1942-marzo 1951)*. Trad. Mariano Lencera. Madrid: Alianza, 1985.
- (1986). *El verano. Bodas*. Trad. Alberto Luis Bixio. Barcelona: Edhasa.
- (1995). *Cartas a un amigo alemán*. Trad. Javier Albiñana. Barcelona: Tusquest.
- (2002). *Crónicas (1944-1953)*. Trad. Esther Benítez. Madrid: Alianza.
- (2003). *El hombre rebelde*. Trad. Josep Escué. Madrid: Alianza.
- (2003). *El primer hombre*. Trad. Aurora Bernárdez. Barcelona: Tusquets.
- (2010). *El revés y el derecho. Discurso de Suecia*. Trad. María Teresa Gallego, Madrid: Alianza.
- (2013). *Ouvres Complètes, 2 (1944-1946)*. Edition Jacqueline Lévi-Valensi. Paris: Pléiade.
- CAMUS, Albert et CHAR, Rene (2007). *Correspondance 1947-1959*. Edition Franck Paneille. Paris: Gallimard.
- COLOMBÍ, Beatriz (2003). «Retóricas de viaje a España, 1800-1900». *Iberoamericana* 9: 118-133.
- DARÍO, Rubén (2016). *Del símbolo a la realidad. Obra selecta*. Real Academia Española. Edición Conmemorativa.
- (2013). *España contemporánea*. Sevilla: Renacimiento.
- FABRE, Thierry (2010/2). «Camus et la pensée de midi». *La Pensée de midi* 31: 113-6.
- FIGUERO, Javier (2007). *Albert Camus, exaltación de España*. Barcelona: Planeta.

- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1978). *Imperialismo y liberación en América Latina. Una introducción a la historia contemporánea*. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- GRANÉS, Carlos (2022). *Delirio americano. Una historia cultural y política de América Latina*. Madrid: Taurus.
- IGLESIAS, Carmen (2008). «Fines de siglo y sentimiento de crisis. 1898. Imágenes y realidad». En *No siempre lo peor es cierto. Estudios sobre Historia de España*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 573-604.
- KLEZT-DRAPEAU, Françoise (2016). «Pensée de midi et juste mesure aristotélienne». En *Albert Camus et le Pensée de Midi*. Editions A. Barthélemy. Le Pente: 80-83.
- LEKATSAS, Barbara (2014). «Le pensée de midi: Mediterranean Cosmopolitanism in the Work of Camus, Kavafis and Chahine». *Alif: Journal of Comparative Poetics* 34: 124-150.
- ONFRAY, Michel (2012). *L'ordre libertaire. La vie philosophique d'Albert Camus*. Paris: Flammarion.
- PACHECO, José Emilio (2016). «1899: Rubén Darío Vuelve a España». En DARÍO, Rubén. *Del símbolo a la realidad. Obra selecta*. Real Academia Española. Edición Conmemorativa: XLVII- LVI.
- POLLMANN, Leo (1973). *Sartre y Camus: literatura de la existencia*. Madrid: Gredos.
- RIVAS BRAVO, Noel (2016). «Tierras solares». En DARÍO, Rubén. *Del símbolo a la realidad. Obra selecta*. Real Academia Española. Edición Conmemorativa: CXLV- CLXXIII.
- SALINAS, Pedro (1981). *Ensayos completos. II*. Edición Solita Salinas de Marichal. Madrid: Taurus.
- STEINER, George (2007). *La idea de Europa*, Trad. María Condor. Madrid: Siruela.
- TODD, Oliver (1997). *Albert Camus. Una vida*. Trad. Mauro Armiño. Barcelona: Tusquets.
- VARGAS LLOSA, Mario (1976). «Albert Camus y la moral de los límites». *Inti* 4: 7-21.